vinetur

El mayor productor de vino de Estados Unidos cierra una planta clave por el exceso de capacidad

El ajuste elimina unos 20 empleos y reordena la vendimia en una región central del vino californiano

martes 9 de junio de 2026



E. & J. Gallo Winery, el mayor productor de vino de Estados Unidos por volumen, ha comunicado el cierre de su planta de molturación de uva de Turner Road, en Lodi, California, y la salida de alrededor de 20 trabajadores. La empresa ha explicado que la

actividad se redistribuirá en otras instalaciones de la zona con capacidad disponible, según la información difundida por medios económicos estadounidenses el pasado 8 de junio.

La decisión afecta a una instalación dedicada al llamado “crush”, la fase inicial en la que la uva se recibe, se prensa y se transforma en mosto para su posterior elaboración. En una región como Lodi, una de las áreas vitivinícolas con más peso en California por superficie y volumen, el cierre de una planta de este tipo tiene efecto sobre la logística de vendimia, el movimiento de fruta y la organización industrial de bodegas y viticultores.

Gallo ha señalado que dispone de margen operativo en otros centros próximos y que esa capacidad permite absorber el trabajo que hasta ahora pasaba por Turner Road. La compañía no ha presentado esta medida como una salida del área de Lodi, sino como un ajuste interno de su red industrial. El anuncio llega en un momento en el que parte del sector del vino en California revisa su estructura por el desequilibrio entre oferta y demanda en algunos segmentos del mercado.

La planta cerrada cumplía una función básica dentro del proceso productivo. En campañas con mucha entrada de uva, estas instalaciones son esenciales para recibir grandes volúmenes en poco tiempo. Su cierre no implica por sí mismo una reducción automática del viñedo en la zona, pero sí puede modificar rutas de transporte, tiempos de entrega y acuerdos entre productores y elaboradores que dependen de esa capacidad cercana durante la vendimia.

Lodi ocupa una posición central en el mapa del vino californiano. La zona combina grandes explotaciones orientadas a volumen con viñedos viejos y proyectos centrados en variedades concretas. Buena parte de su producción abastece tanto a marcas propias como a terceros que compran vino base o mosto para distintas gamas. Por eso, cualquier cambio en la infraestructura industrial local suele ser seguido con atención por agricultores, cooperadores y operadores del mercado.

El ajuste anunciado por Gallo se produce además en un periodo de revisión más amplio dentro del vino estadounidense. En los últimos años, varias empresas han reducido compras de uva, han renegociado contratos o han cerrado líneas menos utilizadas.

Entre las causas figuran un consumo más débil en algunos perfiles de producto, el exceso de existencias acumuladas tras campañas abundantes y el cambio en las preferencias de parte del público, con más gasto repartido entre cerveza, espirituosos listos para beber y otras bebidas.

En California, ese movimiento ha tenido reflejo directo en el viñedo. Algunas bodegas han pedido menos fruta a sus proveedores y ciertos agricultores han optado por arrancar parcelas o cambiar a otros cultivos cuando los precios no compensan. En ese escenario, disponer de menos puntos de recepción también puede influir en las decisiones futuras sobre qué variedades plantar, cuánto producir y con quién firmar contratos.

La empresa no ha detallado públicamente si los trabajadores afectados podrán optar a recolocaciones internas en otras plantas cercanas. Tampoco ha precisado el calendario completo del cierre ni el volumen exacto que procesaba Turner Road dentro del conjunto regional. Sí ha indicado que la capacidad existente en otras instalaciones hace posible mantener la operativa sin esa planta.

Para los viticultores del entorno, la cuestión inmediata es práctica. Durante la vendimia, cada kilómetro adicional cuenta porque altera tiempos, turnos y gastos de transporte. Si la uva debe recorrer más distancia hasta otra planta del grupo o hasta otro comprador, cambia la planificación diaria y puede aumentar la presión sobre ventanas muy cortas de recolección, sobre todo en variedades blancas o en partidas destinadas a perfiles concretos.

El anuncio también tiene lectura empresarial. Gallo es uno de los actores con mayor peso en el vino estadounidense y cualquier ajuste suyo suele interpretarse como una señal sobre el estado del mercado. Cuando una compañía con esa escala decide cerrar capacidad industrial en una región histórica, el mensaje que recibe el sector es que sigue habiendo exceso de infraestructura para el nivel actual de actividad.

Lodi ha sido durante décadas una pieza básica para abastecer vinos de gran volumen dentro y fuera de California. Su papel no depende solo del prestigio o del precio medio por botella, sino también de su capacidad para producir mucha uva y transformarla con rapidez. Por eso, aunque el número directo de despidos anunciado sea limitado, la

noticia tiene interés más allá del empleo inmediato: afecta a un punto sensible de la cadena entre campo e industria.

En Estados Unidos, el negocio del vino lleva tiempo ajustándose a un consumidor más selectivo y menos fiel a las categorías tradicionales. Parte del mercado premium mantiene mejor comportamiento que las gamas bajas, pero eso no compensa siempre la caída en segmentos amplios donde California había construido gran parte de su volumen. En ese reparto desigual del consumo, las empresas buscan simplificar operaciones y concentrar producción donde obtienen más eficiencia.

La decisión sobre Turner Road encaja en esa lógica. Cerrar una planta cuando existen otras cercanas con espacio libre permite reducir gastos fijos y ordenar mejor los flujos internos. Para los productores locales, sin embargo, esa eficiencia empresarial puede traducirse en menos opciones cercanas para entregar uva o vender vino base.

Por ahora no se han comunicado cambios regulatorios ni incidencias ambientales ligadas al cierre. La información conocida apunta a una reorganización industrial motivada por capacidad sobrante dentro del propio grupo. A falta de más detalles sobre contratos concretos o movimientos adicionales en Lodi, el sector seguirá atento a cómo se reparte la próxima vendimia entre las plantas que continúan activas en la región.